

Poesía y rebelión

(Escrito a propósito de cumplirse 75 años del atentado a Hitler del 20 de julio de 1944)

Poetry and rebellion

(Written on the occasion of the 75th anniversary of the attempt on Hitler's life on July 20, 1944)

Otto Doerr-Zegers¹

¹ Departamento de Psiquiatría Oriente, Universidad de Chile
Centro de Estudios de Fenomenología y Psiquiatría, Universidad Diego Portales

Resumen

El fracaso del atentado contra Hitler del 20 de julio de 1944, realizado por el Coronel y Jefe del Estado Mayor de la Reserva, Conde Claus von Stauffenberg, tuvo terribles consecuencias para los conjurados, para Alemania y para Europa entera. Alrededor de cinco mil personas, directa o indirectamente vinculadas a la Resistencia, fueron ejecutadas entre esa fecha y el fin de la guerra. Y en esos meses murió más gente en Europa que en todos los años anteriores de la guerra. El atentado no fue bien comprendido por los Aliados ni por el mismo pueblo alemán. El primer reconocimiento del heroísmo de la Resistencia lo expresó, paradójicamente, Winston Churchill en 1946.

La Resistencia contra el régimen nazi fue mucho más importante y precoz de lo que actualmente se piensa. En ella participó una buena parte de la alta oficialidad de la Wehrmacht, entre los que destacan el último general en jefe del ejército antes de asumir Hitler el poder, Kurt von Hammerstein, el Mariscal Erwin Rommel, el Almirante Wilhelm Canaris, el General Ludwig Beck y muchísimos más. Ellos hicieron innumerables intentos, primero de golpes de estado y más tarde de asesinar al tirano, todos fracasados diabólicamente.

En contraste con las autoridades nazis, la mayoría de los conjurados eran gente muy refinada y de gran cultura. En este trabajo se intenta profundizar en las relaciones del ejecutor del último atentado, Conde Claus von Stauffenberg, con la poesía y con la música, aportando algunos datos inéditos al respecto. Se reproducen también, en traducción propia, los dos poemas que el poeta Stefan George le entregara al héroe en su lecho de muerte once años antes del atentado y que constituyen sin duda alguna una misión de la que Stauffenberg solo tomó conciencia más tarde. Otro elemento notable de esta historia es la admiración de muchos de ellos por el poeta Rainer Maria Rilke, hasta el punto de emplear como lema para reconocerse el final de su “Réquiem para un poeta suicida”: “¿Quién habla de victorias? El resistir lo es todo.”

Abstract

The failure of the attempt against Hitler on 20th July 1944 – carried out by the Colonel and Chief of the Defense Staff, Count Claus von Stauffenberg – had terrible consequences for the conspirators, Germany, and Europe in general. Around five thousand persons, direct or indirectly linked to the Resistance movement, were executed between that date and the end of the war. The attempt was not well understood by the allied countries nor by the German people itself. The first recognition of Resistance heroism was paradoxically expressed by Winston Churchill in 1946.

The Resistance against the Nazi dictatorship was much more important and started earlier than people think. Many of the high-ranking officers of the Wehrmacht participated in it. Among them stand out the last general in chief of the army before Hitler assumed power Kurt von Hammerstein, Field Marshall Erwin Rommel, Admiral Wilhelm Canaris, General Ludwig Beck and many others. They made innumerable attempts, first of coups d'état and later of murdering the tyrant, which all devilishly failed.

In contrast to Nazi authorities, most of the conspirators were very refined people of great culture. In this study I try to go deeper into the relationships that the executor of the last attempt, Count Claus von Stauffenberg, has with poetry and with music, by contributing some unpublished data in this regard. I also reproduce, in my own translation into Spanish, the two poems which the poet Stefan George gave the hero on his death bed eleven years before the attempt, and which undoubtedly constitute a mission which Stauffenberg became aware of only later. Another important element of this story is that many of them have great admiration for the poet Rainer Maria Rilke to such extent that they employ as a motto for recognizing themselves the last lines of his "Requiem For Wolf Graf von Kalckreuth": "Who speaks of victory? To endure is all."

Poesía y rebelión

(Escrito a propósito de cumplirse 75 años del atentado a Hitler del 20 de julio de 1944)

El atentado y el juicio de la historia

Se cumplieron 75 años del atentado contra Hitler, llevado a cabo por el coronel y jefe del Estado Mayor de la Reserva, Conde Claus von Stauffenberg, como parte de un plan largamente preparado por la alta oficialidad alemana y que tenía por objeto terminar la guerra, devolver los países ocupados, liberar los campos de concentración y reinstalar en Alemania el estado de derecho. El atentado, como es sabido, fracasó y esto tuvo terribles consecuencias para los conjurados, para Alemania y para Europa entera. El atentado no fue bien recibido ni comprendido por los Aliados ni tampoco por el pueblo alemán (K. von Schulthess, 2015, p. 199). Así es como el 2 de agosto de 1944 Winston Churchill se refirió a este hecho como si se tratara de “luchas de exterminio entre dignatarios del Tercer Reich” (M. von Dönhoff, 2008, pp. 32, 47). En el *New York Times* del 9 de agosto de 1944 se lee que “el atentado muestra más bien la atmósfera de un oscuro mundo delictual” (2008, p. 32), mientras el *Herald Tribune* afirma el mismo día: “Los americanos no sentirán mucho que la bomba haya dejado indemne a Hitler y que él mismo haya liquidado a sus generales. Los americanos no tienen mucha simpatía por los aristócratas y menos aún por los que gustan marchar con el paso de la oca” (2008, p. 33). En el caso de los alemanes, hay que reconocer que para buena parte del pueblo ese acto significó traicionar a la legítima autoridad. Esta idea persistió todavía una década. Recién en 1954 hubo un gesto a favor cuando el entonces presidente de Alemania, Theodor Heuss, en un discurso ante los estudiantes de la Universidad Libre de Berlín, expresó su respeto por la Resistencia (P. Steinbach, 2007, p. 122) y reconoció también que había existido “otra Alemania” (K. von Schulthess, 2008, p. 199). Los familiares de los conjurados ejecutados, además expropiados de todos sus bienes, no tuvieron apoyo económico de la República Federal hasta mediados de los 50. Estos héroes lograron un cierto reconocimiento recién a partir de 1964, cuando se le pusieron sus nombres a una que otra calle y se levantaron algunos monumentos, aunque en mi opinión, no los suficientes. También se publicaron algunos libros al respecto. Desde entonces, cada año se realizan ceremonias oficiales en su recuerdo.

Paradójicamente, el mayor y más temprano reconocimiento lo recibieron del mismo Winston Churchill ya en 1946, quien, arrepentido de sus dichos críticos del primer momento,

manifestó ante el Parlamento Británico lo siguiente: “En Alemania existió una oposición que se fue debilitando cada vez más a causa de sus muchas víctimas y a la desconcertante política internacional (¡El Acuerdo de Casablanca!), pero que pertenece a lo más noble y grandioso que jamás haya ocurrido en la historia política de todos los pueblos. Estos hombres lucharon sin ayuda ni interna ni externa, movidos solo por la intranquilidad de sus conciencias... Sus hechos y su sacrificio deben ser el fundamento de un nuevo orden. Esperamos que con el tiempo este heroico capítulo de la historia alemana encuentre su justo reconocimiento.” (L. Zeller, 1957, p. 323; K. von Schulthess, 2009, p. 199).

La verdadera dimensión de la Resistencia

La Resistencia contra el régimen nazi fue mucho más importante y precoz de lo que se piensa y comenzó, en rigor, antes de que Hitler asumiera el poder. La descalificación que hicieron de ellos las autoridades nazis, al tratarlos como “un pequeño grupo de aristócratas ambiciosos y criminales” (P. Steinbach, 2007, p. 120), no corresponde en absoluto a la realidad. A ese movimiento pertenecieron, en efecto, muchos aristócratas, tanto militares como civiles, la mayoría de ellos católicos, pero también muchos que no pertenecían a la nobleza, como políticos conservadores, socialdemócratas y comunistas, intelectuales y artistas, sacerdotes católicos y clérigos luteranos, etc. Entre los miembros de las Fuerzas Armadas cabe destacar entre muchos otros al famoso Mariscal Erwin Rommel, al Almirante Wilhelm Canaris, al ex General en jefe Barón Kurt von Hammerstein, al Mariscal de Campo Erwin von Witzleben, a los Generales Ludwig Beck, Friedrich Olbricht y Karl Heinrich von Stülpnagel, a los coroneles Claus von Stauffenberg, Henning von Treskow y Werner von Haeften, etc. Entre los civiles, hay que recordar al Ministro de Economía Johannes Popitz, al Secretario de Estado Erwin Planck (hijo del gran físico Max Planck, creador de la Teoría Cuántica y Premio Nobel 1918), al Ex Alcalde de Leipzig Friedrich Goerdeler; a importantes juristas como Hans von Dohnanyi, los Condes Helmuth von Moltke y Peter Yorck von Wartenburg; a diplomáticos como los Condes Adam von Trott zu Solz y Ulrich von Hassel; a los sacerdotes Agustin Roesch, Alfred Delp, Rupert Mayer y Lothar König; al teólogo luterano Dietrich Bonhoeffer (hijo del famoso psiquiatra Karl Bonhoeffer, que describió “los tipos de reacción exógena”) etc. Entre los políticos socialistas que participaron en la Resistencia cabría mencionar, entre muchos otros, a Julius Leber, Wilhelm Leuschner, Theodor Haubach y Eugen Gerstenmeier. Casi todos fueron ejecutados después del atentado (E. Zeller,

1957, pp. 51-77). De los nombrados, solo se salvaron el jesuita Lothar König, que logró escapar milagrosamente (M. Alcalá, 1991) y Eugen Gesternmeier, a quien el “Tribunal Popular”, en el último momento, le conmutó la pena de muerte por la de prisión (E. Zeller, 1957, p. 82). Muchos otros miembros de la Jerarquía Católica colaboraron decididamente con la Resistencia, aunque sin participar en la preparación de los atentados en forma directa. Los casos más destacados son los del arzobispo de Berlín, Konrad von Preysing (M. von Dönhoff, 2008, p. 132) y del de Münster, Clemens von Gallen (2008, p. 57). Es conocida la gran ayuda que tuvo la Resistencia de parte del Vaticano, que no fue solo económica, sino que se expresó también en acciones concretas orientadas a establecer contactos con Inglaterra. Estos tenían por objeto advertir sobre el peligro que significaba Hitler para la paz mundial y evitar la guerra (2008, pp. 15 y 130).

Es interesante el hecho que la mayor parte de los miembros de la Resistencia fueran personas de alto nivel intelectual y gran cultura. He aquí algunos ejemplos: Stauffenberg era, además de un alto oficial, poeta y músico. De hecho, dudó en algún momento entre seguir la carrera de cellista o la de militar (P. Steinbach, 2007, p. 47). Compañeros sobrevivientes suyos lo recuerdan evitando en los regimientos la “vida de casino” y dedicado fundamentalmente a la lectura y a la música. Oficiales que estuvieron bajo su mando recuerdan su clásica frase: “Un oficial debe demostrar en tiempos de paz educación y cultura y en tiempo de guerra, valor” (2007, p. 49). Su hermano Berthold era jurista e investigador del Instituto Max Planck de Berlín, hablaba siete idiomas, era además filólogo y al momento de ser ejecutado estaba haciendo una nueva traducción de la Odisea del griego al alemán (E. Zeller, 1957, p.334). Peter Yorck von Wartenburg, jurista, literato y políglota, era nieto del gran filósofo alemán del siglo XIX, Conde Paul Yorck von Wartenburg, que tuvo gran influencia en Martin Heidegger, sobre todo en lo que al tema de la temporalidad se refiere (como muestra de su vigencia, baste mencionar que Carlos Peña lo cita profusamente en su reciente y notable libro, “El tiempo de la memoria”, 2019, pp. 17, 71, 119, 128, 210). La biblioteca del castillo de su familia, donde creció Peter, el héroe, tenía 150.000 volúmenes y era tal su afición a la literatura que se sabía más de cien poesías de Goethe de memoria (M. von Dönhoff, 2008, p. 120). El General Barón Kurt von Hammerstein era un hombre de gran inteligencia y cultura y tan admirado por todo el ejército alemán, que Hitler, aun sabiendo que era su enemigo desde el primer día, no se atrevió a hacerlo asesinar como sí lo hizo con tantos otros (H. M. Enzensberger, 2011, p. 100 y ss.). Adam von Trott zu Solz, jurista y diplomático, hizo sus estudios de postgrado en Oxford a principios de la década del 30 y fue muy admirado entre sus

pares por su inteligencia y su cultura, hasta el punto de que solía estar invitado en casas de figuras emblemáticas de la política y la aristocracia inglesas, como Lord Halifax, Lord Astor y Lord Lothian, donde entre otros conoció a Churchill etc. (M. von Dönhoff, 2008, pp. 154 ss.). Todo esto contrasta fuertemente con el tipo de personas que conformaban las cúpulas nazis: sin formación universitaria, primitivos, incultos y con evidentes rasgos psicopáticos.

Muchos le han reprochado a la Resistencia el haber actuado tarde, cuando la guerra ya estaba perdida, pero esto no corresponde a la realidad. El atentado del Conde Stauffenberg fue el último de una larga serie de intentos, primero de golpes de Estado con el objeto de destituir a Hitler y juzgarlo y luego – ante los repetidos fracasos – de atentados directos en contra de la vida del dictador. El más importante intento de golpe de Estado tuvo lugar en septiembre del año 1938 y tenía por objeto impedir la guerra que Hitler deseaba a toda costa. Fue organizado por los Generales Ludwig Beck, Hans Halder y Erwin von Witzleben, con la colaboración de Kurt von Hammerstein (M. von Dönhoff, 2008, pp. 177 y 178). La operación de toma del poder y neutralización de las SS estaba organizada hasta el más mínimo detalle. A los ingleses se les hizo saber lo que ocurriría y se les rogó que no aceptaran los intentos expansionistas de Hitler. Estos desoyeron la advertencia y enviaron a Chamberlain, quien terminó aceptando que Hitler ocupase parte de Checoslovaquia. Este gran triunfo diplomático del dictador habría hecho muy impopular un golpe de Estado en ese momento y la operación tuvo que ser cancelada. El valiente alcalde de Leipzig, Friedrich Goerdeler, envió entonces una carta al Gobierno de Estados Unidos, de la que extraemos los siguientes párrafos: “El Acuerdo de Múnchen no fue otra cosa que una clara capitulación de Francia y de Inglaterra ante el arrogante charlatán... El final de este período de sufrimiento del pueblo alemán bajo una tiranía brutal... ha sido aplazado por tiempo indefinido... Nosotros sabíamos, desde nuestro dolor, qué camino tomaría el satánico y demoníaco Hitler. A pesar de nuestras advertencias, Chamberlain siguió los pasos señalados por Hitler...” (E. Zeller, 1957, p. 40).

El problema ético que implicaba el asesinato fue resuelto al constatar la alta oficialidad las matanzas realizadas por las SS en la retaguardia del frente ruso y los asesinatos masivos en los campos de concentración (E. Zeller, 1957, pp. 174-177). También escandalizaban a la alta oficialidad las brutalidades que cometía el régimen nazi con la población civil que mostraba algún tipo de actitud o conducta opositora al régimen. El Conde Helmuth von Moltke, que trabajaba en el poder judicial, le cuenta en una carta de abril de 1942 a su amigo inglés Lionel Curtis, entre otras cosas, lo siguiente: “25 personas son sentenciadas a muerte diariamente por tribunales ordinarios

y otras 75 por tribunales militares” (M. von Dönhoff, 2008, p. 111). Y según las actas del Ministerio de Justicia, el número de ejecutados durante el año 1943 fue de 5.764 (E. Zeller, 1957, p. 337). Todo esto llevó a que desde principios de 1942 y hasta el 20 de Julio de 1944 se sucedieran ya no intentos de golpes de Estado – algo a esas alturas imposible – sino los atentados en contra de la vida de Hitler, realizados consecutivamente por Henning von Treskow, Fabian von Schlabrendorff, Rudolf von Gersdorff y Axel von dem Bussche (M. von Dönhoff, 2008, pp. 40-46), hasta llegar a los de Stauffenberg, que fueron no uno sino tres: los días 11, 15 y 20 de Julio, todos diabólicamente fracasados (E. Zeller, 1957, pp. 231-297). No me voy a extender en los detalles del último, muy conocido a través de películas y documentales, pero sí quisiera recordar sus terribles consecuencias: más de la mitad del total de muertes en la Segunda Guerra ocurrió entre el 20 de Julio de 1944 y la capitulación el 8 de Mayo de 1945; Hitler hizo ejecutar a alrededor de 200 conjurados o sospechosos en los primeros días, entre ellos 19 generales, 26 coroneles y comandantes, 2 embajadores, 7 diplomáticos, 3 secretarios de Estado, el jefe de la policía, algunos sacerdotes y teólogos y numerosos altos funcionarios de los más diversos ministerios y gobernaciones (M. v. Dönhoff, 2008, p. 36). En el período posterior y hasta poco antes del término de la guerra, fueron ejecutadas alrededor de 5.000 personas más (E. Zeller, 1957, p. 312).

Poesía y rebelión

Lo que sí no es muy conocido es la relación que tuvo la Resistencia con el mundo poético. La madre de Stauffenberg, extraordinariamente culta, fue amiga personal de Rilke y conoció también al otro gran poeta alemán de la primera mitad del siglo XX, Stefan George (P. Steinbach, 2007, p. 24). Este último tenía un círculo de seguidores entre los que se contaban los tres hermanos Stauffenberg: Berthold, Alexander y Claus. Mi profesor durante la década del 60 en Heidelberg, Hubertus Tellenbach, también perteneció a este círculo y me contó en una oportunidad (1966) que Stefan George le había dado a Claus la misión de “asesinar al tirano”. A mí esto no me quedó claro, porque George había muerto en diciembre de 1933 y el atentado fue en Julio de 1944. Tellenbach también me contó que el lema usado por los miembros de la Resistencia para reconocerse era un verso de Rainer Maria Rilke, el final del “Réquiem para un Poeta Suicida” (2010): “*Wer spricht von Siegen; Überstehen ist alles*” (“¿Quién habla de victorias? Resistir lo es todo”). Pasaron los años y ya maduro, retorné a mi amor juvenil por Rilke y traduje al castellano sus *Elegías* y sus *Sonetos* (2002, 2004). También me interesé en detalles de su vida y, con sorpresa,

encontré en una biografía suya una cita del poeta Gottfried Benn, en la que se refería al papel que tuvo ese verso en su generación de opositores a la dictadura nazi (H. E. Holthusen, 1968, p. 100). Lo mismo me ocurrió con la anécdota de Stefan George. Desde aquella conversación con Tellenbach me fui interesando en la Resistencia y un día encontré en una biografía de Stauffenberg un capítulo entero dedicado a la relación de los tres hermanos con el poeta (P. Steinbach, 2007, pp. 24-32), donde aparece la misma historia de la influencia que tuvo éste sobre Stauffenberg, pero con más detalles: el poeta se autoexilió en Suiza poco después de la llegada de Hitler al poder y les dijo a sus discípulos: “estamos siendo gobernados por débiles mentales” (2007, p. 51); allí enfermó y, ya a las puertas de la muerte, los 3 hermanos se trasladaron a Locarno para acompañarlo; el poeta nombró heredero a Berthold y le pasó a Claus dos poemas suyos, “El Anticristo” y “La acción”. He traducido ambos, pero reproduciré aquí solo algunas partes. Hacia el final del primero, “El Anticristo” (*Werke, Band I; Obras Completas, Tomo I, p. 258*), el poeta exclama:

“El príncipe de las alimañas expande su reino;
no hay tesoro que le sea esquivo – ni felicidad que le haga falta.
¡Que se hundan los escandalizados!”

Y el segundo, “La Acción” (*Werke, Band I; Obras Completas, Tomo I, p. 84*), termina así:

“...Él no escucha las palabras de personas bondadosas,
sino que avanza con salvajes pasos juveniles.
Y cuando ante su mano que blande una desnuda espada,
sucumbe el monstruo ahogado entre las brasas y el veneno,
sigue él su camino, iluminado por el fuego de la antorcha
y dirigiendo su bella mirada silenciosa hasta el límite del cielo”.

Los versos hablan por sí solos. No sabemos cuánto comprendió en ese momento Stauffenberg la misión que se le encomendaba, pero el historiador Eberhard Zeller (1957, pp. 334-335) relata que la viuda de Berthold, el hermano mayor de Claus, le contó que en los últimos días

antes del atentado, Stauffenberg se paseaba a menudo por el jardín, solitario, recitando estos versos. Muchos años más tarde, revisando yo la obra de Stefan George – de la cual sabía él recitar 100 poesías de memoria – me encontré con un poema dedicado al héroe que yo desconocía y que lo retrata en forma inigualable (*Werke, Band I, Obras Completas, Tomo I, 1958, p. 150*):

“Tú, caro amigo, enigma que nos martirizas.

Tu sonrisa juega y reconoce igual que yo

el abismo inescrutable entre nosotros.

Y ella aprecia ese secreto y se regocija

de no poder nunca comprenderlo...

Con amor buscamos nosotros traspasarlo y

seguir así, sin temor, tu transformación.

Desde tu rostro emerge la mirada del vencedor.”

Referencias

- Alcalá, Manuel: “Afred Delp (1907-1945): Jesuita pronazi, conjurado, mártir”. *Estudios Eclesiásticos*, Vol. 69, 1991: 307-326.
- Dönhoff, Marion von (1994): *Um der Ehre willen: Erinnerungen an die Freunde vom 20. Juli*. München: Siedler Verlag. 5. Auflage (2008), pp. 15, 32, 33, 36, 40-46, 47, 111, 120, 130, 154 ss, 177 y 178.
- Enzensberger, Hans Magnus (2008): *Hammerstein o el tesón*. Barcelona: Editorial Anagrama (2011), pp. 100 ss.
- George, Stefan. *Werke: Ausgabe in zwei Bänden: Band I*. München-Düsseldorf: Helmut Küpper vormals Georg Bondi (1958), p. 84, 150, 258.
- Holthusen, Hans Egon (1958): *Rainer Maria Rilke*. Madrid: Alianza Editorial (1968), p. 100.
- Peña, Carlos: *El tiempo de la memoria*. Santiago: Taurus (2019), pp. 17, 71-74, 119, 128, 210-220.
- Rilke, Rainer Maria: “Réquiem para el poeta Wolf von Kalckreuth”. En: *Las Elegías del Duino, los Réquiem y otros poemas. Traducción, Prólogo, Notas y Comentarios de Otto Dörr*. Madrid: Visor Libros (2002, Segunda Edición 2010), pp. 248-259.
- Rilke, Rainer Maria: *Sonetos a Orfeo. Traducción, Prólogo, Notas y Comentarios de Otto Dörr*. Madrid: Visor Libros (2004, Segunda Edición, 2018).
- Schulthess, Konstanze von (2009): *Nina Schenk Gräfin von Stauffenberg: Ein Porträt*. 5. Auflage. München-Berlin: Piper Verlag, 9. Auflage (2015), pp. 199, 196-208.
- Steinbach, Peter: *Claus von Stauffenberg: Zeuge im Feuer*. Leinfelden-Echterdingen: DRW-Verlag, 1. Auflage (2007), pp. 24, 24-32, 47, 51, 120, 122.
- Tellenbach, Hubertus: *Comunicación oral* (1966).
- Zeller Eberhard (1953): *Geist der Freiheit: Der zwanzigste Juli 1944*. München: Hermann Rinn Verlag, 3. Auflage (1957), pp. 40, 51-77, 82, 174-177, 231-297, 312, 323, 334, 334-335, 337